

“Reflexiones sobre nuestra experiencia de comunicación/educación en la cárcel”

Yamila Barrera, Mercedes Nieto y Natalia Zapata

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata

mer_nieto@hotmail.com yamiglobarrera@hotmail.com materialesnatalia@yahoo.com.ar

▪ Resumen

En esta ponencia presentamos algunas reflexiones que nos surgen desde nuestras prácticas, enmarcadas en la experiencia de extensión universitaria desarrollada por un grupo de docentes, alumnos y graduados de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata en establecimientos carcelarios de la provincia de Buenos Aires. Dicha propuesta pedagógica tiene su anclaje en un convenio rubricado, a principios de 2006, entre la citada casa de estudios y el Ministerio de Justicia bonaerense para el dictado de *talleres de comunicación y producción periodística -gráfica y radiofónica- destinados a personas privadas de su libertad*, en lo que se definió como una política pública que propicia la inclusión educativa de jóvenes en situación de privación de la libertad.

En tal sentido, creemos necesario destacar que miramos críticamente al sujeto que habita hoy las cárceles y consideramos que se trata de una persona muy joven que proviene de los sectores más vulnerables de lo social, que constituye un producto de la pobreza estructural que origina desocupados, analfabetos, adictos y desnutridos; jóvenes abandonados de toda seguridad social. A su vez, partimos de unas nociones de *comunicación y educación* entendidas como *derechos humanos* fundamentales: el derecho que toda persona tiene a la expresión y a la educación, cualquiera sea su condición social.

En nuestras prácticas de comunicación/educación ponemos en juego el taller para trabajar en el espacio carcelario, considerado como una propuesta pedagógica participativa, donde la tarea ocupa un lugar central y es siempre compartida. Esto implica un aprender haciendo que sirve

para el aprendizaje cooperativo, creativo y productivo a partir de la palabra y la escucha. Desde esos marcos conceptuales y metodológicos, nos preguntamos en este trabajo cuáles son los sentidos de esta propuesta de comunicación/educación para los actores sociales con los que intervenimos, qué aspectos les resultan significativos, a partir de analizar los productos comunicacionales que elaboramos en los talleres. Al mismo tiempo, la búsqueda de argumentos a estos interrogantes desde la lectura crítica de nuestra práctica, se nos presenta como un ejercicio muy interesante para interpelarnos acerca de nuestro rol como comunicadores y educadores y el de la Universidad pública, libre y gratuita en los espacios de vulnerabilidad social.

- **Extensión universitaria en cárceles. Sensaciones de la práctica**

Puertas metálicas, cadenas y candados que se abren y se cierran detrás de las visitantes. Frío. Humedad. Olores asfixiantes. Gritos desde un pabellón a otro. Cuerpos jóvenes que se asoman, curiosos, por entre las rejas; cuerpos que denotan soledad, desesperación, hastío, encierro. Estos jóvenes proyectan una mirada profundamente abandonada.

Luego de atravesar varios pasillos y patios, por fin llegamos al Área de Registro. Decimos nuestros nombres y apellidos, mostramos el documento de identidad y le recordamos al guardia de seguridad la institución de la cual provenimos. “Venimos por el taller de radio de la Facultad de Periodismo”.

Otra persona vestida de azul nos revisa los materiales: lapiceras, hojas, cuadernos, grabadores, reporters, cds, caramelos... De acuerdo con la dinámica del día podemos incorporar fotografías, videos o juegos (pepinos, huevos y preservativos; bikinis, revistas y tijeras) como nos ha pasado trabajando en una campaña de prevención del VIH. Una vez también llevamos torta. Nos retienen el DNI y los celulares. Llamamos al área educativa para que nos vengamos a buscar.

Enormes muros grises, techos con garitas de seguridad, hombres y mujeres con uniforme azul pizarra y estrictos borcegos negros, haga frío o haga calor. Todas las semanas somos las mismas desconocidas. Siempre el mismo ritual... “¿Nombre y apellido? ¿DNI? ¿De dónde vienen ustedes?” Una vez que pasamos los controles entramos a nuestro espacio. Al lugar creado, construido ypreciado por todas y todos los que participamos de los “Talleres de Comunicación en cárceles”: el aula que nos presta la Escuela; la capilla de los evangelistas o el Centro de Estudiantes multinivel. Ese pedacito de mundo en el que, en medio del encierro, intentamos crear sueños de libertad.

Una vez ahí, en nuestro lugar, pedimos a los hombres uniformados que vayan a buscar a los/as participantes. Empiezan a “bajar”, lentamente. Alguien prende el grabador. Otro selecciona música que llevamos nosotras o que traen ellos desde su pabellón. La idea acá es el intercambio. Arranca una cumbia. Bullicio. Reencuentro. “¿Cómo anda todo en la calle?” “¿Hola señora, cómo está usted?”

Circulan unos mates tibios llenos de azúcar para endulzar la mañana y llenar el estómago. Pan que comparte alguno que trabaja en la panadería de la cárcel. Caramelos que llevamos nosotras. Todo se comparte mientras los grupos se conforman. Uno de los participantes sube el volumen de la música. Comienza el desafío por escucharnos. Arranca “la clase”, un nuevo encuentro para vernos, compartir, dialogar y producir.

Pedimos silencio y empezamos a circular por los grupos. Un rato en cada lado. Hay una gran demanda por parte de ellos, quieren ser escuchados y considerados. Empieza la escucha de la producción realizada en el encuentro anterior. Hablamos de la construcción de las noticias, el panorama informativo, el flash. Construimos un comentario o nota comentada. Aprendemos a elaborar una columna de opinión. Nos divertimos con el radioteatro. Ponemos todo el ingenio



en la construcción de un guión propio. Improvisamos. Jugamos a ser actores. Nos reímos. Luego nos ponemos serios. Disfrutamos. Llega otro mate de otro costado. Este es amargo pero viene bien para apaciguar el frío.

Cuesta, pero respetamos la escucha. Muchos de quienes se encuentran en el Taller no comparten pabellón. Se encuentran en el taller. Dialogan. Se ríen y levantan la voz. Son críticos con sus producciones. Se respeta el trabajo del otro. Se aplaude. Se habla sobre los puntos fuertes del ejercicio y pasamos a otra escucha. Vamos trabajando el taller. Todos opinan. “Tenemos que tratar de no hablar todos/as al mismo tiempo. Levantemos la mano”.

Todas las opiniones son válidas. Ahora alguien toma la palabra. Esa palabra circula, interpela y se hace eco en muchas historias personales: gran necesidad de expresión, de escuchar y ser escuchado.

Sigue el audio. Recordamos las ideas centrales trabajadas y/o consensuadas en el encuentro anterior y pasamos a la dinámica de este encuentro. Producción en grupo. Intercambio, barullo. Alguien sube un poco más el volumen de la cumbia. Cambiamos la yerba del mate, la tiramos en una bolsita de nylon. Comienzan a circular los cuadernos ambulantes para que el que quiera exprese allí lo que en grupo no se anima a decir (estados de ánimo, poema de amor, expresiones de gratitud, una carta para el hijo o la madre. Carta que nunca llegarán a leer pero igual se imprime en el cuaderno araña naranja o azul, el que se encuentre más a mano). Faltas de ortografía que nadie censura. Espacio de libertad.

Entra un oficial y pide retirar a alguien. Lo llaman de algún sector: sanidad, comparendo, traslado o audiencia con el director. Se retira un compañero. El grupo de desarticula. Se vuelve a acomodar. Siguen los mates dulces, siguen las sonrisas o las caras de preocupación por la

consigna del día. No todo es juego, los participantes se lo toman muy en serio. Luego viene la grabación de lo trabajado.

Grabamos en una habitación contigua por el constante ruido ambiente. Sonido a rejas. Candados que se cierran. “1, 2, 3 ¡Grabando! Silencio, por favor”. La luz roja del grabador digital se enciende. Nervios. Técnicas de relajación, de respiración con el grupo. Bromas. Va de nuevo. “No importa. Después lo editamos”. “Decilo como mejor te salga, el compañero te ayuda si te trabás”. Grabamos con mayor o menor dificultad. “Se mejora con la práctica, a no preocuparse”. Vamos tomando confianza.

Sólo somos coordinadoras que intentamos trabajar con los saberes que están ahí, latentes, en esos seres expectantes. Muchos escuchan radio, algunos ven televisión y todos tienen ideas y ganas de contar y expresar. Conocen las lógicas del discurso mediático, por eso el trabajo se nos facilita: no hablamos de cosas desconocidas, sólo le ponemos nombre a eso que ya conocen.

“¡Sigue el otro grupo!” Uno a uno vamos llamando a los equipos para que vayan grabando. “Queremos escuchar cómo salió”. Les encanta la producción. “Bueno, si hacemos tiempo, escuchamos pero ahora vamos porque faltan dos grupos más todavía. Igualmente la próxima escuchamos todo”.

En nuestro cuaderno anotamos el tema musical con el que quieren vestir el comentario que acaban de grabar. También tomamos nota del nombre, apellido materno, apellido paterno, número de pabellón y de celda de un compañero que se sumó en la jornada y espera que le reclamemos su presencia al custodio de turno en el encuentro siguiente.

“¡Uy, es la hora!” Juntamos las herramientas de trabajo y empezamos a guardar todo rápidamente. Nos vamos con muchas sensaciones. Ellos están contentos. Se van con una sonrisa. Están disfrutando del espacio que construimos juntos.

Nosotras también nos vamos satisfechas. Aunque nos llevamos una mochila pesada en la espalda con pedidos varios, angustias por historias que nos cuentan, relatos plagados de injusticia. Pero ya nos dan ganas de volver a encontrarnos, de generar un nuevo encuentro de taller, de propiciar una nueva situación de comunicación/educación con estos jóvenes tan dinámicos como olvidados. Con estos jóvenes privados de libertad en nuestras cárceles bonaerenses.

▪ **Reflexiones sobre nuestra intervención**

Dentro del programa de talleres “Comunicación en cárceles” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, desarrollamos el proyecto de extensión universitaria “Comunicación y producción radiofónica” en distintos establecimientos penitenciarios de la provincia de Buenos Aires.

Trabajamos con jóvenes en situación de encierro desde un lugar dialógico y de intercambio, siendo docentes que con nuestros conocimientos específicos sobre cómo elaborar una columna para radio o pudiendo identificar los diferentes elementos del lenguaje gráfico y radiofónico, ponemos en diálogo estos saberes con los saberes previos y propios de los participantes del taller, saberes adquiridos principalmente desde su lugar de oyentes de radio en su vida cotidiana.

Consideramos que intervenir con una propuesta de extensión universitaria en un escenario social complejo, como es la cárcel, es un gran desafío que permanentemente nos interpela, nos lleva a interrogarnos, acerca de nuestro rol, a hacernos preguntas en relación a los actores sociales con los que trabajamos y también sobre las acciones que allí emprendemos. Es que en nuestras experiencias nos encontramos con grupos de jóvenes que identifican al Estado con sus instituciones represivas: la policía, el fiscal, el juez y el servicio penitenciario; muchos no conocen la Escuela; la mayoría tiene una historia familiar compleja, presentan problemas de adicciones y nunca han tenido un trabajo formal.

En tal sentido, consideramos que la cárcel constituye hoy el lugar donde confluyen aquellos sujetos que el neoliberalismo contemporáneo (político, social, cultural y económico) desecha por no ser productivo. Las prisiones se han convertido en un castigo de clase para hombres, mujeres y jóvenes que no han tenido -y no tienen- garantizados sus derechos humanos fundamentales. Es un escenario complejo por la diversidad de actores que allí confluyen; históricamente orientada al castigo y a la re-socialización, las cárceles contemporáneas presentan una estructura arcaica en la que la dinámica institucional se rige por una lógica de premios y castigos, lo que hace que el propio sistema genere funcionarios que provocan situaciones de corrupción y malos tratos.

No obstante, estamos convencidas de que en las instituciones carcelarias se pueden encontrar grietas en los muros para poder generar procesos de educación y transformación, aportando saberes y herramientas de transformación.

- **Concepciones de la dimensión comunicación/educación**

En nuestras experiencias de intervención entendemos a la comunicación y a la educación como derechos humanos fundamentales y como profesionales de la comunicación y la educación nos

posicionamos en un lugar que busca garantizar los derechos en la cárcel y en espacios de vulnerabilidad social. En nuestro rol de comunicadoras y educadoras de la universidad nacional, pública y gratuita, intervenimos para garantizar el derecho a la comunicación, a la expresión, el derecho a la palabra y el derecho que todos y todas tenemos de participar en procesos educativos, haya muros o no haya muros mediante.

Asimismo, concebimos a la educación como un proceso permanente que las personas van descubriendo, construyendo, reelaborando, reinventando. Proceso en el que hacemos propio el conocimiento construido colectivamente. Esto implica la posibilidad de recuperar la palabra propia, la palabra que sustituye a la violencia y permite, a su vez, reflexionar sobre nuestra condición humana de existencia para transformarla, o por lo menos, para comenzar a cuestionarla. Es por eso mismo que si bien nuestro trabajo se enmarca en un proyecto de extensión universitaria, queremos correr de las tradicionales categorías que entienden a la extensión como la acción de extender algo a, transmitir, entregar, prolongar, en este caso los saberes de “la academia”, hacia otros sectores (barrios, cárceles, escuelas, organizaciones sociales, etc.) Por el contrario, elegimos posicionarnos, cuestionar y concebir a la extensión como un espacio de comunicación, como un encuentro de saberes. Creemos que el conocimiento no se da en un acto a través del cual una persona recibe pasivamente los contenidos que otro le ofrece, le extiende o le impone, sino que consideramos que el conocimiento necesariamente requiere de una presencia activa de los sujetos frente al mundo.

El pedagogo brasileño Paulo Freire, en su libro “¿Extensión o Comunicación?”, plantea que el conocimiento no puede ser reducido a simples relaciones de sujetos con objetos a conocer, sino que debe haber una relación de intersubjetividad a través de la comunicación, ya que todo lo humano está atravesado por los procesos comunicativos. En consecuencia, para que haya un acto de conocimiento es indispensable una relación dialógica entre los sujetos pensantes. “*No hay un*



pienso, sino un pensamos. Es el pensamos que establece el pienso y no al contrario”¹, dice Freire. Por ende, no es posible comprender el pensamiento sin su doble función cognitiva y comunicativa. Pero esta comunicación no implica una simple extensión de contenidos o saberes, sino que exige una estructura dialógica de sujetos activos que intercambian significados en una interrelación.

La práctica social de la radio atraviesa a la mayoría de las personas en algún momento de sus vidas, y específicamente, dentro de un ámbito de encierro donde la radio y la TV se convierten en los principales pasatiempos y compañía. Otros saberes vienen de la mano de haber experimentado el aire de radio en alguna estación de radio de sus ciudades de origen. Con todos estos elementos puestos en juego, más una imperiosa necesidad de decir, es cómo se crearon, por ejemplo, radioteatros que cuestionan la vida dentro del penal o que representan la secuencia de un asalto y el posterior encierro del protagonista. También se elaboraron comentarios radiofónicos cuyas temáticas oscilan entre el equipo de fútbol de sus amores, la injusticia, la soledad, la prostitución y demás temas que “los tocan” de cerca, los atraviesan desde sus propias experiencias en el medio libre y en la situación de privación de la libertad (ver punto “Producciones sonoras”). Todas estas producciones radiofónicas son construidas a través de dinámicas de trabajo grupales donde prevaleció la puesta en común de opiniones, sensaciones y experiencias. Lo grupal implicó dividir roles para lograr la participación de todos, inclusive de las docentes que como parte del proceso de producción, hemos puesto el cuerpo y la voz para la creación de los productos sonoros.

Consideramos que en un aula, que pretende ser un espacio de comunicación/educación genuino, el saber, los conocimientos y los trabajos se construyen en forma colectiva. De esta manera, a través del diálogo, docentes y estudiantes, como sujetos que están en intercambio, se transforman

¹ Paulo Freire *¿Extensión o Comunicación?: La Concientización en el Medio Rural*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A

y crean saberes por medio de una praxis reflexionada. Pero esa necesidad de abrir nuestra intervención de comunicación/educación al diálogo y al pronunciamiento de la palabra propia no implica reducir la palabra al discurso, sino imbricarla en los lenguajes y en los medios. En ese sentido, trabajamos en talleres de comunicación y producción radiofónica cuyos objetivos tienden a estimular y potenciar capacidades creativas, expresivas, productivas y relacionales de las personas privadas de libertad, a nivel intra y extramuros.

Trabajamos a partir de estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer la comunicación, entendida como herramienta que crea las condiciones para propiciar diálogos, producir, compartir y hacer circular sentidos que, al tiempo que los fortalece como sujetos, les permite también organizarse de manera autónoma en el camino a su retorno al medio libre. Nuestra intervención, entonces, se presenta como una propuesta de acción-reflexión-acción en el que las personas *se comunican* y *hacen* desde su propia realidad, sus propias prácticas y experiencias. No hace falta poner en juego más herramientas que la palabra y el pensamiento (o la puesta en palabras de las ideas) para poder generar el diálogo y el intercambio. No hace falta ni siquiera saber leer alfabéticamente, sino que se trata de aprender a leer y comprender el mundo para transformarlo. En tal sentido, nuestro marco conceptual se apoya en los modos de lectura y escritura del mundo que plantea Paulo Freire: leer implica comprender el mundo, cuestionarlo; escribir implica accionar sobre el mundo para transformarlo. El lenguaje en el que damos forma(to)s a las ideas, temas e intereses que discutimos, consensuamos y producimos es el de la radio, donde los participantes de los talleres, a lo largo de los encuentros, elaboran colectivamente variados productos sonoros, potencian la oralidad.

Otro de los objetivos desde el que intentamos accionar, se vincula con la socialización, comunicación y difusión de los materiales que se elaboran en los talleres. En esa dirección, vamos a las radios comunitarias locales y hacemos que los sonidos y palabras de los chicos y chicas privados/as de libertad con los que trabajamos puedan atravesar los muros.

- **El taller como propuesta metodológica**

En nuestras intervenciones procuramos desarrollar procesos de comunicación/educación desde la herramienta metodológica del Taller. Esta estrategia posibilita una forma de comunicación participativa entre quienes coordinamos actividades y los participantes, potenciando la palabra y la escucha mutua, con el fin de transformar las condiciones de la realidad en la que las personas privadas de libertad están insertas.

En ese marco, entendemos nuestra tarea de coordinación en tanto nos constituimos como facilitadoras y mediadoras del diálogo y el proceso de entre aprendizaje. Para propiciar el hecho educativo partimos siempre del reconocimiento y la valoración del otro como un sujeto de conocimiento. El punto de partida, como expresamos con anterioridad, son sus saberes previos, potencialidades, modos de nombrar al mundo y nombrarse a sí mismo.

A partir del intercambio, la reflexión y la puesta en común que favorecemos, hablamos de los participantes para referirnos a las personas que asisten de manera participativa a nuestros talleres; personas que logran apropiarse del espacio pedagógico de diferentes maneras y establecen un vínculo de confianza con sus docentes-coordinadoras y entre ellos mismos, dialogando, consensuando y plasmando sus ideas en producciones comunicacionales.

Para los participantes, el taller significa “un lugar en el que te podés expresar, aprender, desahogarte, pero también divertirse”². Es un “espacio de libertad” en el que cada participante pone en común sus opiniones, las expresa y le da forma, formato de radio, de manera colectiva

² Estas expresiones resultan de los **cuadernos ambulantes**, producción en la que los participantes de los talleres enuncian sus pareceres, valoraciones, sentimientos, etc. (Ver punto “El cuaderno volante”)

para lograr producciones gráficas (guiones) y/o sonoras (productos comunicacionales concretos) que, a su vez, se comparten con Otros.

- **Sentidos que circulan en el Taller**

-Las producciones sonoras

Trabajar a través de la estrategia de taller supone un hacer colectivo en torno a una tarea concreta. En nuestras planificaciones, de acuerdo con los objetivos generales y específicos del proyecto en el cual enmarcamos nuestras prácticas, planteamos consignas tendientes a favorecer la escucha interpersonal y la escucha y producción radiofónica. Así, a través de diferentes estrategias didácticas propiciamos la desnaturalización de las prácticas de recepción, facilitamos el reconocimiento de diversos recursos del lenguaje de la radio y estimulamos la elaboración de mensajes sonoros propios.

Las temáticas, géneros y formatos de las producciones que finalmente se elaboran en los talleres varían de acuerdo con los intereses y apropiaciones de los diversos grupos. A lo largo de los encuentros, trabajamos en torno al género periodístico: la noticia –panorama, boletín, flash-, la nota comentada, las columnas de opinión, la entrevista y el informe especial. Asimismo, abordamos el género de entretenimiento mediante la producción en formato de radioteatro, sketch y el radioarte. La idea de trabajar géneros y formatos se relaciona con “escuchar para comprender” el proceso de producción y conocer los elementos del código radiofónico para poder construir mensajes radiales de producción propia.

Las temáticas de las producciones son elegidas por los participantes de manera libre, discutida y consensuada (si no logramos consenso mediante la discusión terminamos votando el tema musical, el nombre del producto o los roles de cada uno). La mayor parte de los temas trabajados



tienen relación con la actualidad que plantea la agenda mediática: “la salud de Maradona” y el “asalto a ancianos”³, etc. En cambio, en otras producciones se observa un anclaje más subjetivo vinculado a los afectos, deseos y sensaciones y situaciones de la vida cotidiana en prisión: “Sueños de libertad”⁴, “Del otro lado: sueños de pibes en cana ¿de qué lado estoy?”⁵, “Lo más lindo es el amor”⁶.

Cuando aparecen temas relacionados a sus historias personales y/o emotivas, surge la creatividad. Muchas veces, se trabajan las temáticas a través del humor, otras, con estrategias musicales. El desafío de *cómo lo digo sin decirlo directamente*, cómo producir sentidos a partir de reconocer y poner en juego los códigos del lenguaje sonoro: palabras, música, efectos especiales, ruidos y silencios.

Aquí, también es notorio cómo los participantes con mayor antigüedad en la cárcel tienden a producir mensajes destinados a oyentes (interlocutores) jóvenes. Como por ejemplo, la producción: “Los 18 de Miguel”⁷. No con mensajes moralistas hacia la juventud, sino que la intención es contar la historia de un joven –de sectores populares– que “se deja llevar por los amigos” y el mismo día de su cumpleaños número dieciocho, asalta una estación de servicio. La mayoría de estos temas trabajan un final en el que, como destinatario-oyente, *hay que decidir* cómo termina la historia entre dos opciones: *Miguel se rescata* o *Miguel cae preso nuevamente*. En otras ocasiones, las producciones dejan el final abierto, a criterio del escucha.

³ Producción de noticias realizadas por *diversos grupos de participantes* del Taller de Producción gráfica y radiofónica. Proyecto de Extensión Universitaria en la Unidad Penitenciaria N° 9. La Plata. 2007.

⁴ Poema realizado por *Milton* en el Taller de Producción gráfica y radiofónica. Proyecto de Extensión Universitaria en la Unidad Penitenciaria N° 9. La Plata. 2007.

⁵ Poema realizado por *Eduardo S. D.* en el Taller de Producción gráfica y radiofónica. Proyecto de Extensión Universitaria en la Unidad Penitenciaria N° 9. La Plata. 2007.

⁶ *Anónimo*. Taller de Producción gráfica y radiofónica. Proyecto de Extensión Universitaria en la Unidad Penitenciaria N° 9. La Plata. 2007.

⁷ Radioteatro producido por *Ariel C, Luis D.U y Matías C*, con la colaboración de *Ramón A.* en el Taller de Producción gráfica y radiofónica. Proyecto de Extensión Universitaria en la Unidad Penitenciaria N° 9. La Plata. 2007.

Como el taller es una excusa para la expresión, también surgen temas de denuncia sobre la situación que los atraviesa en la cárcel: el maltrato, la falta de alimentación, el hacinamiento, los códigos carcelarios y las jerarquías, la suciedad, la presencia de animales como ratas, gatos y palomas que conviven con las personas en los distintos pabellones y patios del lugar. En ese sentido, tenemos la producción “Todo por un plato de leche”⁸, un radioteatro humorístico protagonizado por “los gatos”⁹ de un penal. Estos gatos, animales concedores de la vida en prisión, se encuentran ante el “ingreso” de la gata del Director del establecimiento. Bonita y “de buena familia” ella comienza a transitar por aquellos lugares tan distintos a los suyos, perdida va en busca de comida por los patios de la cárcel. *El ruso*, el gato más viejo del lugar la lleva a recorrer y le ofrece ratas, palomas y también “runcha”. “Es la comida que hacen para los presos que están acá”, le explica “el Ruso” al tiempo que aclara: “Pero es tan horrible que ni nosotros los gatos la queremos comer”. (*El Ruso* es un interno encargado del área de Escuela, supuesto “buchón” de los penitenciarios)

Con respecto a los temas y su tratamiento, todo depende del ingenio y creatividad del grupo y sobre todo, del estado de ánimo en situación de taller, aunque también puede suceder que, de un encuentro a otro, alguien lleve un trabajo ya pensado o presente la producción de algún compañero que no se anima o no desea expresarla o compartirla en ese momento. Y en ese sentido es que hablamos de participación. No hace falta producir todo el tiempo. Se participa escuchando a los demás, se participa con la presencia, con la voluntad del encuentro.

-El cuaderno ambulante

⁹ La categoría “gato” en la jerga carcelaria hace referencia al preso “ingresante”, que ocupará los escalones más bajos de la jerarquía hasta ganar otros lugares. El gato designa a aquel que se ocupa de las tareas domésticas del resto de los integrantes del pabellón.

Queremos compartir, además, los resultados de un análisis de contenido efectuado a los “cuadernos ambulantes”. Estos cuadernos son un recurso que ponemos en juego en los talleres para favorecer la producción de mensajes propios, para la expresión individual. Elegimos relatar la experiencia de este material por la riqueza que contiene y por considerar que en él se pronuncian los sentidos y la valoración que los participantes del taller le otorgaron al espacio. En sus páginas esos sentidos aparecen nombrados en las más diversas formas: con poemas, comentarios al margen de la hoja, dibujos, relatos, saludos.

A través de esta herramienta, los participantes del “taller de radio”, tal como les gusta denominarlo, se construyen como personas que han logrado apropiarse del espacio pedagógico del taller y establecer un vínculo de confianza con sus docentes-coordinadoras. Este vínculo se traduce a través de las manifestaciones de afecto, agradecimiento, saludos y expresiones de buenos deseos. Algunos participantes producen mensajes con un destinatario concreto: a Yamila, Mercedes o Natalia –las docentes-coordinadoras-. Esta situación se vincula con el hecho de que en el aula las docentes coordinamos distintos grupos, lo que genera un mayor o menor acercamiento en la relación coordinadoras-participantes.

El cuaderno, en esta experiencia de comunicación/educación es un medio y un canal; una herramienta más de comunicación que las docentes ponemos a disposición y los participantes hacen uso, se lo apropian para poder expresar su palabra, esa palabra que no se dice grupalmente, frente a los otros. Una palabra que denota la suficiente confianza para manifestar aquellas sensaciones o sentimientos que no les es tan fácil enunciar en el espacio áulico. Inicialmente manifiestan sus expectativas y luego su consideración, agradecimiento, reconocimiento, valoración y apreciación a cambio de lo que sienten que ellas les otorgan: su “compromiso hacia

los alumnos”, el “compromiso por la tarea” pedagógica y el “interés [manifiesto] hacia las personas privadas de libertad”¹⁰ (reconocimiento de la persona).

Respecto de la redacción, resulta llamativa en la construcción de los mensajes la calidad ortográfica y los recursos lingüísticos puestos en juego. Este elemento denota las trayectorias escolares que presentan las personas privadas de la libertad que forman parte de la experiencia y, por otra parte, “la libertad” de escribir “como sé” en la instancia de producción. Muchos de los participantes, por diversas razones, han abandonado la escuela tempranamente y/o no mantienen el hábito de la escritura “escolarizada”; en tal sentido, se observa una escritura vinculada al lenguaje coloquial, con “problemas de ortografía”. A esto se agrega el hecho de que las docentes-coordinadoras no “corregimos” la escritura, lo que genera una sensación de libertad para escribir, sin temor a una eventual censura.

En el material se observan mensajes que enuncian los estados de ánimo. Pareciera ser que el cuaderno es el mejor espacio para poder decir “cómo me siento hoy” y para valorar la propuesta pedagógica “qué me significa este espacio” que, además, se expresa con manifestaciones constantes de agradecimiento.

Sobre los significados en relación al espacio pedagógico, al taller propiamente dicho, surgen del análisis diversas valoraciones: el taller como espacio de libertad física y simbólica, como una propuesta alternativa, diferenciada, que permite “romper la rutina” de la cárcel, un lugar para encontrarse, expresarse y producir. Un espacio que contiene y a la vez permite crear, producir libremente, sin censura. Un lugar donde se valora la palabra propia y la de los demás, donde *dan ganas de quedarse*, donde surge un deseo colectivo de *que nunca termine*.

¹⁰ Mensajes producidos en el Cuaderno ambulante naranja y en el Cuaderno ambulante azul que circularon en los talleres de producción gráfica y radiofónica del Proyecto de Extensión Universitaria en la Unidad Penitenciaria N° 9 de La Plata. 2007.

Respecto de las “expectativas” de los participantes respecto de la propuesta, se vinculan a la adquisición de saberes vinculados a potenciar ciertas habilidades expresivas: *expresarme mejor, aprender a comunicarme, mejorar mi calidad de vida a través de la comunicación; a diplomarse: salir con un diploma, tener un certificado; al aprendizaje de un oficio que permita, en el futuro, una salida laboral, como por ejemplo ser locutor o periodista, trabajar en una radio, tener mi propia radio*¹¹.

Otro de los sentidos del taller se traducen en múltiples enunciados de agradecimiento. Los participantes agradecen el hecho de que las docentes se hagan presentes en ese lugar –la cárcel- y permitan el encuentro y la participación de manera libre. A través de la gratitud se valora el “compromiso” de las docentes, la “paciencia”, la “predisposición” y la posibilidad de generar un espacio en el que además de aprender posibilita “la diversión”. En el taller se disfruta, sobre todo, “la libertad”.

En el modo de nombrarse, en las firmas de los mensajes, se observan diferencias sustanciales en función del tipo de anclaje y socialización institucional: los recién ingresados no se “sienten parte” de la cárcel, firman con su apodo y aclaran su ciudad de origen, por ejemplo: “El Tano de Quilmes”, “Jano de San Martín”. En cambio, los *más viejos en la institución* se presentan, con cierta naturalidad, desde lo que la normativa manda: nombres, apellido materno, apellido paterno, sector, pabellón, número de celda, etc.

Todos estos elementos puestos en análisis, nos dan cuenta de que el cuaderno ambulante es una herramienta importante en el proceso para mantener el registro, la memoria de lo que los participantes de la experiencia desean expresar: su entusiasmo o descontento, su creatividad, sus percepciones y, en definitiva, su entrega a las coordinadoras y a los integrantes del grupo. De esta forma, mediante la palabra registrada durante el devenir de la experiencia, se mantiene

¹¹ Ídem.

despierta la memoria del grupo y del proceso social e histórico, de las actividades y la conciencia viva de lo que se está haciendo y transformando en el espacio y en las personas.

▪ **A modo de conclusión: interrogantes para seguir reflexionando sobre nuestra práctica**

Pensamos que desatar procesos de comunicación y educación dentro de instituciones de encierro no es tarea fácil. Porque cada espacio que se plantee como una instancia de diálogo y transformación plantea nuevos desafíos, estrategias, maneras de hacer, preguntas... Por eso, a modo de conclusión, queremos dejar planteados algunos interrogantes que sirvan para ir respondiendo en el camino de nuestra praxis, para ir elaborando conceptos que hagan hablar a la realidad, o queden flotando y se conviertan en una excusa más para seguir pensando algunos *por qué y para qué*.

A lo largo de nuestras reflexiones intentamos poner en palabras algunos interrogantes que necesitamos seguir pensando: ¿Cómo nos posicionamos como docentes y comunicadores en nuestras prácticas de intervención y extensión universitaria? ¿Qué estrategias metodológicas ponemos en juego? ¿Cómo estamos promoviendo la palabra propia? ¿Qué expectativas estamos generando en las personas con las que trabajamos? ¿Qué temáticas les interesa abordar? ¿Por qué? ¿Cómo las producen, expresan y tratan?

Nos hacemos estas preguntas porque consideramos que intervenir desde la educación y la comunicación en establecimientos penitenciarios requiere construir una mirada que abarque la complejidad del sujeto, para comprenderlo en la situación de encierro y para pensar estrategias para abordarlo. Esta mirada nos plantea un doble juego, ya que también nos aporta elementos para problematizar nuestro rol como educadoras y comunicadoras.

¿Quiénes son los hombres y mujeres jóvenes que pueblan las cárceles de nuestro país? ¿Por qué llegan ahí? ¿Cómo los nombra la sociedad? ¿Qué espera de estas personas? ¿Cuántos de ellos tienen procesos judiciales justos? ¿Cuántos han ido a la escuela? ¿Tienen familia?

Y en la cárcel ¿Reciben visitas? ¿Estudian? ¿Aprenden oficios? ¿Cómo son tratados? ¿En qué programas de asistencia y tratamiento participan? ¿Cómo concibe a la persona privada de la libertad el dispositivo carcelario? Esto implica conocer, comprender, dialogar y poner en tensión sus prácticas, discursos y sus acciones concretas.

¿Qué actores sociales se presentan como aliados para intervenir en procesos de desarrollo humano de las personas vulnerables puestas en situación de privación de la libertad? La Universidad pública es uno de los ámbitos desde el cual poder orientar prácticas educativas para todos. Pero es necesario diseñar estrategias para sumar acciones junto a otros actores y sectores interesados-implicados en la problemática: las organizaciones públicas y de la sociedad civil; los referentes institucionales del Servicio Penitenciario, Ministerios de Justicia, de Educación, de Desarrollo Social, Dirección Nacional de Juventud, entre otros actores y sectores.

Otros de los interrogantes a reflexionar se vinculan con las estrategias de intervención: ¿Qué tipo de proyectos? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Para qué? Creemos que es fundamental promover en estos ámbitos iniciativas vinculadas a la promoción de los derechos y que estas iniciativas se presenten de manera sostenida en el tiempo. En tal sentido, los proyectos deberían considerar las necesidades sentidas, manifiestas y expresadas por los propios grupos a quienes las acciones van dirigidas. Por eso es importante partir de diagnósticos situacionales concretos.

Sabemos que los proyectos desarrollados en un marco de extensión universitaria se plantean el tema de la duración de esos proyectos pensado en procesos con determinados tiempos. Debido a las características propias de este tipo de acciones, se pautan fechas de inicio y de cierre, que

muchas veces no tienen relación directa con el proceso que se está viviendo al interior de cada taller, resultando en algunas oportunidades muy dificultoso gestionar una continuidad. Por esto, consideramos fundamental pensar nuestras propuestas educativas adaptadas al tiempo y espacio concreto de trabajo, para no generar frustraciones y expectativas en los participantes ni en los docentes.

Creemos que cada puerta que se abre dentro de una unidad penitenciaria hay que celebrarla como una grieta más que se parte en los muros y permite pasar el aire. Como comunicadores y educadores debemos valorar esos espacios, ponerles el cuerpo, comprometernos con el trabajo para poder lograr procesos genuinos y enriquecedores. Pero esto no quiere decir que vamos a lograr algo gracias a la cárcel, sino pese a ella.

¿Cómo lograr procesos críticos, auténticos de transformación en las instituciones carcelarias? Vamos a lograr haciendo, problematizando, poniendo en cuestión el estigma que la persona privada de libertad tiene frente a la sociedad, trabajando en los territorios vulnerables que no son sólo las cárceles, sino los barrios, las villas, las calles, lugares desde donde provienen el noventa por ciento de nuestros presos y presas, y donde día a día nacen y crecen niños/as sin oportunidades frente al mundo.

No creemos que la educación y la comunicación sean la solución para todos los males de la sociedad, pero confiamos en que desarrollando procesos de comunicación y educación podemos contribuir a mejorar la calidad de vida de cada privado y privada de libertad, generando procesos de diálogo y de trabajo colectivo, tejiendo redes de solidaridad, compartiendo lo que nos pasa, pensando estrategias y posibilidades para seguir sobreviviendo, cuestionando nuestra realidad, poniéndole nombre a lo que pensamos y sentimos en nuestras intervenciones de extensión y desarrollo, de comunicación/educación.

▪ **Bibliografía y fuentes consultadas**

-AAVV. (2007) *Cuadernos Ambulantes*. Proyecto de extensión universitaria “Talleres de producción gráfica y radiofónica en la unidad penal N° 9 de La Plata”.

-Freire, Paulo (1973). *¿Comunicación o Extensión? La concientización en el Medio Rural*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

-Peña Sáenz, Alexander. *Sobre Paulo Freire*. Artículo disponible en el siguiente recurso:

<http://la-pasion-inutil.blogspot.com/2009/04/paulo-freire-extension-o-comunicacion.html>

[consultada en abril de 2008]

La Plata, septiembre de 2009.